narios de la vida humana y su sentimiento del ser (p. 78). En Aristóteles, según Vona, no parece que haya nada parecido a los trascendentales de la Escolástica ni de la filosofía Moderna (p. 82). Ahora bien, nuestro autor tiende a pensar que el ser trascendental es la esencia y no la existencia como propusieron Cayetano, santo Tomás y muchos neo-tomistas, y, a su modo, también, Suárez. Con todo, nuestro autor excluye todo tema religioso pues eso pertenece a la teología (p. 94; 98), porque no hay que confundir al Dios único con otro más de los seres. El autor sabe bien que esto no agradará ni a los cristianos ni a los católicos (p. 111). Con todo, ente y trascendentales se encuentran intrínsicamente en todos los seres finitos e infinitos. Y, también, la idea de Dios incluye los conceptos trascendentales de *ens, res, aliquid, unum, verum y bonum.* Pero Dios no es una sustancia más como otra cualquiera (pp.117-118). Por lo demás, Hartmann critica a Heidegger por centrarse demasiado en la antropología y abolir así el sentido del ente en cuanto ente, pero, para Vona, uno y otro no difieren tanto (p. 112; 114). Pues, es la trascendencia la que funda toda analogía (p. 106), y la ontología contemporánea lo centra todo en las cosas confundiendo los temas, pero son los transcendentales los que garantizan una verdadera metafísica, y en su caso, una auténtica ontología (p. 115). Y, así: *"Qui transcendentiam non intelligit nihil intelligit"*(p. 116).– D. NATAL.

Historia

MEDINA BAYO, Javier, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Ed. Rialp, Madrid 2012, 25 x 17, 826 pp.

El venerable Álvaro del Portillo fue el primer sucesor de San Josemaría Escrivá de Balaguer en la dirección del Opus Dei. Según el autor, la presente biografía se ha confeccionado teniendo en cuenta los testimonios de cientos de personas que le conocieron y sus escritos cartas personales.

Se agradece que el texto siga una secuencia cronológica, desde su infancia y juventud, su entrada en el Opus Dei y su vida al lado del fundador. Desde 1975 se puso al frente de la institución hasta su muerte en 1994. El encuentro de Álvaro del Portillo con D. Josemaría se produjo en 1935, cuando la situación en España era muy conflictiva y se estaba a las puertas de la guerra civil. Los años de persecución en Madrid durante el conflicto bélico fraguaron una amistad y cercanía entre Álvaro y el fundador, que durará para siempre.

En los años de gobierno, desde 1975 a 1994, se completó la institucionalización del Opus Dei mediante la creación de la prelatura personal de ámbito universal, y le cupo la suerte de presenciar la declaración de beato a Don Josemaría Escrivá de Balaguer. También en ese tiempo se amplió la expansión por muchas naciones y se establecieron nuevas obras educativas y asistenciales.

Se completa el libro con un apéndice que recoge una serie de documentos de los momentos claves en la vida de D. Álvaro del Portillo. Las frases finales pertenecen a la homilía por el sufragio de su alma pronunciadas por Mons. Echevarría: "Don Álvaro entendió perfectamente la necesidad de descubrir el sentido vocacional de todos los instantes de nuestra vida... si somos fieles, experimentaremos la fecundidad que se encierra aún en el más pequeño segmento de nuestra trayectoria terrena".– R. PANIAGUA.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei